

Compostela se hace en torno a la campana: las campanas del estribo suroriental de la catedral de Santiago

COMPOSTELA IS MADE AROUND THE BELL:
THE BELLS OF THE SOUTHEASTERN STIRRUP
OF THE CATHEDRAL OF SANTIAGO

RAMÓN YZQUIERDO PEIRÓ
Museo Catedral de Santiago

Compostela se hace en torno a la campana: las campanas del estribo suroriental de la catedral de Santiago

Ramón Yzquierdo Peiró
Museo Catedral de Santiago

Recibido: 05/02/2026

RESUMEN: Cuando en 1483 el rey francés Luis XI realizó la donación de dos grandes campanas para la catedral compostelana se inició la transformación del estribo construido años antes en su ángulo suroriental para darle estabilidad. Desde entonces, las sucesivas transformaciones de lo que acabaría siendo la Torre del Reloj siempre incluyeron, en lugar protagonista, las campanas que habrían de regir la vida de la Basílica y de la ciudad.

A través de las referencias documentales conservadas es posible ir recorriendo la historia de las sucesivas campanas, que, con el tiempo, fueron desempeñando tal función, acrecentada desde el momento en que se decidió la colocación allí del reloj. De este modo, la Torre de las Campanas del Rey de Francia terminó siendo la Torre del Reloj y, popularmente, tras una errónea identificación, la Berenguela.

Además de la citada documentación, el patrimonio catedralicio todavía conserva, expuestas en el claustro como piezas museísticas, las dos campanas fundidas en el siglo XVIII por Pedro de Güemes, sustituidas en la torre por unas réplicas realizadas en Holanda en 1990, hoy también silenciadas mientras la Torre espera por su próxima restauración integral.

Palabras clave: Berenguela, Campanas del Rey de Francia, Catedral de Santiago, Fincapé dos ourives, Torre del Reloj

Códigos UNESCO: Historia local (5503.01), Historia de la arquitectura (5506.01), Historia del arte (5506.2), Rehabilitación de patrimonio arquitectónico (6201.95), Sociología del arte (6301.07)

COMPOSTELA IS MADE AROUND THE BELL: THE BELLS OF THE SOUTHEASTERN STIRRUP OF THE CATHEDRAL OF SANTIAGO

ABSTRACT: When, in 1483, the French King Louis XI donated two large bells to the Santiago de Compostela Cathedral, began the transformation of the stirrup built years earlier at its southeastern corner, intended to provide it with stability. From then on, the successive transformations of what would eventually become the Clock Tower always featured, prominently, the bells that would govern the life of the Basilica and the city.

Through preserved documentary references, studied by various authors, it is possible to trace the history of the successive bells that, over time, fulfilled this function, a role that increased from the moment the decision was made to place the clock there. Thus, the Bell Tower of the King of France ended up becoming the Clock Tower and, popularly, after a mistaken identification, the Berenguela Tower.

In addition to the aforementioned documentation, the cathedral heritage still preserves, displayed in the cloister as museum pieces, the two bells cast in the 18th century by Pedro de Güemes, replaced in the tower by replicas made in Holland in 1990, now also silenced while the Tower awaits its next comprehensive restoration.

Keywords: Bells of the King of France, Berenguela, Clock Tower, Goldsmiths' stirrup, Santiago Cathedral

“Compostela se hace en torno a la campana.

Lo va creando todo día a día, siglo a siglo,

sin más que dar las horas”.

G. Torrente Ballester

La *Torre del Reloj* de la Catedral compostelana ha tenido y sigue teniendo una presencia constante en la vida de la ciudad, tanto por el sonido de la campana, que marca las horas y quehaceres sacros y profanos, como por su imponente presencia –con sus más de setenta metros de altura- y los alardes técnicos de su construcción –verdadero ejemplo del barroco gallego-.

Han sido muchos los cronistas, viajeros y escritores que han dejado constancia de su admiración y recuerdo de la Torre, como Erich Lassota en el

siglo XVI, Castellá Ferrer o Doménico Laffi en el XVII, Nicola Albani en el XVIII o, en la última centuria, Gonzalo Torrente Ballester, Manuel María o Alfonso R. Castelao¹, quien recordaba para los gallegos en Buenos Aires un 25 de julio en Compostela:

A torre do reló tenxe o seu grave tino de bronce para anunciar un novo día, e de seguida comenza unha muiñeira de campás, repinicada nas torres do Obradoiro, que se comunica a todos os campanarios da cibdade.

Tras varios desprendimientos de fragmentos pétreos procedentes de la linterna, en el año 2011² se llevó a cabo la, hasta ahora, última intervención en la Torre que, sin embargo, no se ocupó de los interiores de la misma ni del reloj, en último término, razón de la existencia de la Torre desde que, en la década de los años 20 del siglo XVI se acordase en ella la colocación de su primer reloj, para dar servicio a la catedral y, también, a la ciudad de Santiago³.

En los últimos años, la Fundación Catedral de Santiago ha impulsado, dentro del Plan Director catedralicio, un nuevo proyecto de restauración integral de la torre, realizado por los arquitectos Óscar e Iván Andrés Quintela, del estudio compostelano Arroka, por un importe total de 2,4 millones de euros, que se ocupará de la restauración de toda la fábrica pétreo, de las pinturas sobre piedra, instalación eléctrica e iluminación, una nueva estructura de madera para la campana principal, así como la reparación de la maquinaria del reloj y del mecanismo de golpeo de las campanas, entre otras intervenciones⁴. El referido proyecto cuenta, en este momento, con todas las licencias administrativas y se

¹ CASTELAO, Alfonso, *Alba de Gloria*, 1948.

² La intervención, primera de las actuaciones señaladas por el Plan Director de la catedral, se llevó a cabo en el marco de las celebraciones del 800 aniversario de la Consagración de la catedral compostelana. Con tal motivo, terminada la intervención se publicó una monografía divulgativa que documentó gráficamente los trabajos realizados: YZQUIERDO PEIRÓ, Ramón, *La Berenguela*, Santiago, 2012.

³ No obstante, hasta bien entrado el siglo XVII, la torre era conocida como “del rey de Francia”, en alusión a las campanas que Luis XI había donado a la catedral en 1483 y que hicieron posible la transformación del *Finapé dos Ourives* en Torre en el ángulo suroriental de la catedral compostelana. Sobre los orígenes y evolución histórica de la torre ver VÁZQUEZ CASTRO, Julio, “La Berenguela y la Torre del Reloj de la catedral de Santiago”, *Sémata*, 10, 1998, pp. 111-148. Tal y como recoge el referido autor, Vega y Verdugo, en su *Memoria sobre las obras de la catedral* (1655-1657) ya la designa como “torre del Relox”. *Ibidem*, p. 127.

⁴ “La restauración de la torre del reloj de la Catedral de Santiago sale a licitación por 2,4 millones de euros”, en *La Voz de Galicia*, 28 de noviembre de 2025.

encuentra en fase de licitación, con el objetivo de poder ejecutarse entre los años 2026 y 2027⁵ (fig. 1).

Fig. 1. Vista de la Torre del Reloj de la catedral en su estado actual



Foto: Margen / Fundación Catedral de Santiago

LAS CAMPANAS DEL REY DE FRANCIA

En el estribo colocado en el ángulo suroriental de la catedral a mediados del siglo XV, el llamado *Fincapé dos Ourives*⁶, se colocaron, en 1483, las campanas

⁵ “La Berenguela estará en obras y andamiada en el Año Santo de 2027 pero la linterna se encenderá igual”, en *El Correo Gallego*, 9 de diciembre de 2025.

⁶ ZEPEDANO Y CARNERO, José María, *Historia y descripción arqueológica de la Basílica compostelana*, Lugo, 1870 (ed. facsímil, Santiago, 1999), pp. 224-225. También la recogen FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José María y FREIRE BARREIRO, Francisco, *Santiago, Jerusalén, Roma: diario de una peregrinación a estos y otros santos lugares de España*,

donadas por Luis XI de Francia, dando origen a una torre que, con el tiempo, acabaría siendo *la del Reloj*⁷. Esta donación supuso el punto culminante a una larga relación de “demostraciones de amor y veneración al Apóstol Santiago”⁸ por parte del monarca francés, iniciada cuando todavía era Delfín y ofreció a la Basílica una importante alhaja valorada en mil ducados, que López Ferreiro ha identificado con un incensario y que prosiguió, durante todo su reinado (1461-1483), con otras donaciones. Incluso, con motivo de su fallecimiento, llegaron a la catedral, por disposición testamentaria, trescientas treinta y ocho coronas⁹.

Poco antes de su fallecimiento, el rey francés dispuso la donación de dos campanas mediante el envío de todo lo preciso para su fabricación, a través de su consejero y “Maestro de Palacio” Antonio de Mortillón, quien llegó a Compostela en el verano de 1483, acompañado de dos regidores de la villa de La Rochela, para llevar a cabo la realización de las campanas y preparar su instalación en la catedral. De todo ello hay constancia por una carta de 3 de julio del citado año, la cual arribaría a la catedral casi al tiempo que la comentada delegación portando el dinero y los materiales para la realización de las dos campanas. En la citada carta, reproducida por López Ferreiro y que se conserva en el Archivo catedralicio, se hace constar que

Nos tenemos con devoción intención de mandar hazer en vuestra Iglesia por la singular devoción que tenemos al Señor Santiago, dos campanas grandes i aquellas dar, i hacer presentar en la dicha Iglesia para su servicio. I por tanto hagamos llegar por mar todo el metal y otras cosas necesarias para hazerlas en su propio lugar i para guiar, i acompañarlas nuestro querido i leal Consiller, i Maestre Dotel Antonio de Mortilon con dos Regidores de nuestra Villa de La Rochela, para asistir y estar presente á la presentación de las campanas¹⁰.

455

Las campanas donadas por Luis XI estarían fabricadas un año después pero, dadas sus dimensiones, no tenían sitio en ninguna de las torres existentes, entonces, en la catedral, hecho que motivó que se decidiese transformar el estribo construido en su extremo suroriental en una nueva torre capaz de acogerlas, dando origen a la que fue llamada durante siglos *Torre de las*

Francia, Egipto, Palestina, Siria e Italia, en el año del jubileo universal de 1875, t. I, Santiago, 1881, pp. 81-82.

⁷ VÁZQUEZ CASTRO, J.: “La Berenguela y [...]”, op. cit., pp. 111-148.

⁸ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa Apostólica Metropolitana Iglesia de Santiago*, Santiago, 1898-1911, t. VII, pp. 415 y ss.

⁹ *Ibidem*, pp. 416-417.

¹⁰ *Ibidem* y Apéndice XLII.

*campanas del Rey de Francia*¹¹.

Las obras de construcción de la nueva torre avanzarían a buen ritmo en los años siguientes; tal y como ha recogido Vázquez Castro¹², refiriendo, por ejemplo, la nota del cronista Hernando del Pulgar con motivo de la visita a Santiago de los Reyes Católicos, en 1486:

En este año (1483) murió el rey Luys (XI) de França, ... estando enfermo de la enfermedad que falleció, mandó facer dos campanas en la iglesia de Santiago de Galicia; e enbió maestros, e metal, e todas las cosas neçesarias para que se fiziesen mayores que las mayores que oviese en toda la cristiandad. Para lo qual enbió diez mill coronas de oro, e mandó que se ficiese en la iglesia de Santiago una gran torre, a sus expensas, muy fuerte, que las pudiese sostener¹³.

O, también, la referencia que hizo, en 1494, el viajero y humanista alemán Jerónimo Münzer, dentro de su descripción de la Basílica compostelana: "tiene en los cuatro ángulos cuatro fortísimas torres; y hoy día se está edificando otra torre, también muy fuerte"¹⁴.

El citado autor¹⁵ también se ha detenido en algunas de las referencias conservadas sobre las características que tenían estas campanas, que impresionaban a los viajeros y peregrinos que, a lo largo del tiempo de su existencia, fueron llegando a Compostela. Recoge, de este modo, la descripción del noble polaco Erich Lassota von Steblovo, peregrino en Compostela, al servicio de Felipe II, en 1581:

Se halla una torre con dos campanas grandes que proceden de un Rey de Francia (Luis XI), como lo demuestran los escudos sobre ellas hechos; están, sin embargo, partidas, porque, dicen, al tocarlas se asustaban muchas mugeres embarazadas por el sonido inaudito y hacían mal parto o abortaban¹⁶ (fig. 2).

¹¹ VÁZQUEZ CASTRO, J., "La Berenguela y [...]", op. cit., pp. 124 y ss.

¹² *Ibidem*.

¹³ PULGAR, Fernando del, *Crónica de los Reyes Católicos* (edición y estudio de J. de Mata Carriazo), Madrid, 1943, pp. 99-100.

¹⁴ MÜNZER, Jerónimo, *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*, Madrid, 1991, pp. 197-199.

¹⁵ VÁZQUEZ CASTRO, J., "La Berenguela y [...]", op. cit., pp. 129 y ss.

¹⁶ Recogido por LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la [...]*, op. cit., t. VIII, pp. 439-440.

Fig. 2. Escudos reales de Francia descubiertos en la cabecera de la capilla del Salvador, en la girola de la catedral. Ca. 1381



Foto: A. Enríquez / Fundación Catedral de Santiago

Ha quedado clara, por las referencias comentadas, la grandiosidad de las dos campanas realizadas en honor del rey de Francia y colocadas en la nueva torre de la catedral. Al respecto, López Ferreiro resume¹⁷ la crónica de Gil González Dávila que, en su *Teatro eclesiástico*, en el capítulo dedicado a describir la catedral compostelana, hace constar que “entre otras (campanas) tiene dos de extraordinaria grandeza que se las presentó al Apóstol el Rey Luis Undécimo de Francia, en ocasión que estando enfermo en el año 1483 se encomendó a nuestro Apóstol. Embióle un donativo de diez mil coronas de oro, para que en su Iglesia se hiziesen dos campanas de monstruoso tamaño, que no huviesse en la christiandad otras a quien poderse comparar: embió maestros y metal para que

¹⁷ *Ibidem*, t. VII, p. 417.

las fundiesen y que a su costa se levantase una torre que las pudiese sustentar”¹⁸; añadiéndose los datos de que “tiene la una campana treinta palmos de hueco y la otra treinta y tres y dieciocho de alto”¹⁹.

Así mismo, el referido López Ferreiro también recoge la anécdota de

un peregrino de Arcueil, cerca de París, que había estado en Santiago en 1601, á la vuelta de su peregrinación hizo grabar en la iglesia de su parroquia la circunferencia de la campana grande de la catedral, que debía ser la regalada por Luis XI con el siguiente letrero: “*Ici est le tour de la cloche de M. S. Jacque en Galisce aporte par Louis... le...*”²⁰. La circunferencia, que aún está visible, tiene 2,28 m. de diámetro²¹.

En similares términos a las notas anteriores se manifiesta Fr. Hernando Oxea, en el año 1615, al describir las torres y campanas de la catedral compostelana, entre las que se detiene en “dos de extraña grandeza que ofreció al Glorioso Apóstol uno de los antiguos Reyes de Francia que siempre le fueron muy devotos”, añadiendo un dato de especial interés a la hora de localizarlas en la nueva torre construida para acogerlas: “las cuales ocupan el hueco de una grande y ancha torre que para esto hizo”²².

Tomando como referencia la cita anterior, Vázquez Castro²³ afirma que las campanas estaban, por tanto, en los huecos de la gran torre aprovechando los tres grandes vanos abiertos a este, norte y sur, para expandir por la ciudad su sonido. Ello suponía, como señala el mismo autor, que las campanas tuvieron que haber sido colocadas en su lugar antes de la construcción de la torre, en cuyo interior quedaron “atrapadas”, ya que no sería posible retirarlas de los huecos sin derruir los muros. Por este motivo, una vez quedaron “partidas”, como afirma Lassota en su descripción del año 1581, la torre quedó silenciada obligando a una

¹⁸ GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro eclesiastico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los Reynos de las dos Castillas : vidas de sus Arzobispos y Obispos, y cosas memorables de sus sedes... / el maestro Gil Gonçalez Dauila; tomo primero que contiene las Iglesias de Santiago, Sigüenza, Jaen, Murcia, Leon, Cuenca, Segouia y Valladolid*, Madrid, 1645, p. 22.

¹⁹ LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la [...]*, op. cit., t. VII, p. 417. También recogido por VÁZQUEZ CASTRO, J., “La Berenguela y [...]”, op. cit., p. 130.

²⁰ CARONGE, Abbé, *Pélerinages en Espagne et en Portugal*, Troyes, 1903, p. 252.

²¹ LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la [...]*, op. cit., t. VIII, p. 442.

²² OXEA, Hernando Fr., *Historia del Glorioso Apóstol Santiago Patrón de España, de su venida a ella, y de las grandezas de su Iglesia, y Orden militar*, Madrid, 1615, p. 121v.

²³ VÁZQUEZ CASTRO, J., “La Berenguela y [...]”, op. cit., pp. 130-131.

remodelación que aún habría de esperar un siglo, cuando la transformación barroca de la catedral también habría de llegar al ángulo sudeste del conjunto (fig. 3).

Fig. 3. Hueco del cubo medieval de la Torre del Reloj de la catedral y escalera de caracol de acceso



Foto Margen / Fundación Catedral de Santiago

Así mismo, cuando Guillén de Bourse asumió el encargo de relojero de la catedral, fue consultado acerca del mejor lugar para colocar la campana del reloj²⁴, tras lo que se le encomendó instalarlo en la torre del Rey de Francia, complementado por el chapitel para la campana del reloj, que se encargaría al

²⁴ “(...) donde sería más útil y provechoso a todo el clero y pueblo pasar y mudar la campana del Relox y lo a el conveniente sin perjuicio del perlado y iglesia” (marzo de 1524, referencia recogida por LÓPEZ FERREIRO, A, *Historia de la [...]*, op. cit., t. VIII, p. 64 (nota 1).

citado Maestre en septiembre de 1533²⁵: “vna luna que cresca e mengue para poner e asentar en el reloge”; artilugio que, con su campana, sería el que se ve, rematando la torre, en el dibujo de Vega y Verdugo de 1757 y que, según Vázquez Castro²⁶, sería similar al que todavía se conserva sobre la capilla del antiguo Hospital Real, también obra de Guillén²⁷, a quien se pagaron en 1529 setenta y cinco ducados por la construcción del reloj y otros treinta y cinco “por el chapitel que hizo donde está asentada la campana del relox del dho. Hospital”²⁸.

Por lo que respecta al oficio de campanero de la catedral, López Ferreiro recoge una referencia casi coetánea a la realización de las nuevas campanas, relativa a la reglamentación y pago de sus trabajos, en atención a una reclamación realizada por los campaneros Juan Gómez “o vello” y Juan Gómez “o moço”, por el mucho trabajo y poco salario que, en su opinión tenían. El Cabildo acordó que, a partir de entonces, 24 de agosto de 1478,

aqrecentar e aqrecentaron aos sobreditos oficiaes cada semana alende o salario que tyñan oytto libras et trece soldos que fase en todo ho ano a mrs. todo ben visto mil et CC mrs. vellos (...) con as condiçoos segentes et non sen elas, que os ditos sygneyros tangan aa prima feito o signal por lo sancrestan hua hora de Relogio pouco mays ou menos et aas misas a seus tempos como lles feseren signal, aas procesioos, asy ena iglesia, cibdad e fora dela tangan doblado et segund perteesce aas festas et mays acordaron os ditos señores, quando acontecere falecer algun canonigo ou raçoeyro da dita iglesia da vida presente, que os ditos segneiros (...) tangan os signos ben et compridamente et leven de selario por lo primeiro día que falecer et fasta sepultado trinta mrs. vellos, et por los sete días, qorenta días, ano et dia, por cada hun deles, vinte mrs. vellos²⁹.

UNA NUEVA CAMPANA GRANDE PARA LA TORRE BARROCA

Como parte del proceso de reforma barroca de la catedral, el 9 de septiembre de 1664, el Cabildo tomó la decisión de elevar el cuerpo de la vieja Torre del Rey de Francia, obligando previamente a la retirada del chapitel que albergaba la campana del reloj, aquel realizado por Guillén de Bourse y que, como se ha comentado, se aprecia claramente en el dibujo de Vega y Verdugo

²⁵ *Ibidem*, p. 203.

²⁶ VÁZQUEZ CASTRO, J., “La Berenguela y [...]”, op. cit., pp. 127-128.

²⁷ PÉREZ CONSTANTÍ, Pablo, “Los relojes en Santiago desde el siglo XVI”, en *Notas viejas galicianas*, vol. II, Vigo, 1925 (ed. facsímil, 1993), pp. 354-355.

²⁸ Referencia recogida por IDEM, *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*, Santiago, 1930, p. 62.

²⁹ LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la [...]*, op. cit., t. VII, p. 331.

para su Informe. Fue entonces cuando se ordenó que “agan deshacerlas campanas del Rey de Francia para hacer subir la torre donde están y después se buelban a vaciar con los mismos carateles y armas haciendo dellas las campanas que le paresciese (al sr. Vega y Verdugo) para que con las demás que tiene dicha Sta. Iglesia agan consonancia y acabada la dicha torre se pongan todas en ella”³⁰. No obstante, los trabajos de construcción de la nueva torre aún se habrían de retrasar unos años y, ya bajo la dirección de Domingo de Andrade, se iniciaron en 1676 y se concluyeron en 1680 (fig. 4).

Fig. 4. Cabecera de la catedral de Santiago en el informe del canónigo Vega y Verdugo (1656-1657). Chapitel con la campana en lo alto de la torre medieval

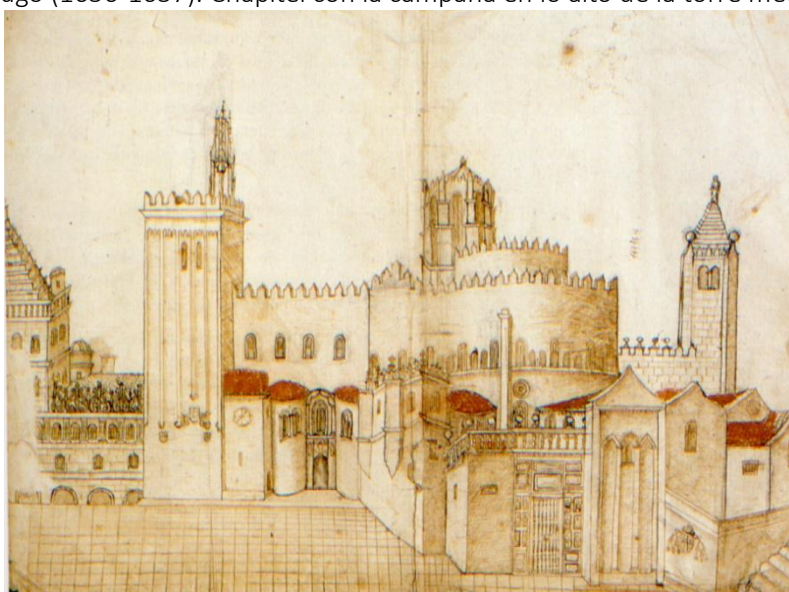


Foto: Archivo-Biblioteca de la Catedral de Santiago

López Ferreiro relata la fabricación de la nueva “campana” grande, tarea realizada en 1672 a cargo de los maestros campaneros Mateo de Monasterio y Simón de la Cuesta, la cual “hubo que fundir dos veces” y “tenía ciento veinte quintales de peso”, un encargo que, junto a otras campanas más pequeñas que también realizaron, supusieron un coste de 11.897 reales. Concluye, la reseña

³⁰ Referencia recogida por *ibidem*, t. IX, p. 204 (acompañada de la anotación a pie de página: “a esta misma torre se había trasladado el reloj en el año 1658”, en alusión al trabajo desarrollado en ese año por Pedro del Canto; y reproduciendo, en las páginas 204 a 206, en otros tantos fotograbados firmados por Mayer, tres de los carateles que se embutieron en las campanas fundidas en ese momento a partir de las antiguas).

sobre la fundición de nuevas campanas, con la referencia a la destinada al reloj: “otra campana mayor, destinada para el reloj, se hizo hacia el año 1678³¹, por cuya subida á la torre se celebró una Misa votiva a principios de Agosto de dicho año”, añadiendo, además, el dato de que “la que había quedó para los cuartos”³².

Por su parte, Miguel Taín³³ recoge el dato de que, confirmando el remate del primer cuerpo de ampliación de la torre, con fecha 9 de agosto de 1678, el Cabildo felicita a Domingo de Andrade y le gratifica con 100 ducados por haber colocado la nueva campana en su ubicación, acontecimiento tras el cual, tal y como ya había comentado López Ferreiro, tuvo lugar una misa de acción de gracias en la capilla mayor de la catedral. El referido autor señala que, en realidad, el Cabildo premió el éxito en el complejo proceso de instalación de la gran campana, que había sido fundida por el herrero Andrés Da Costa, acompañando el relato de algunos detalles técnicos y de la maquinaria que debió de utilizarse para todo ello, un reto notable en su época.

LAS CAMPANAS DE PEDRO DE GÜEMES

Décadas después, el Cabildo decidió encargar unas nuevas campanas para la Torre del Reloj, contratando para ello a Pedro Güemes³⁴ y a Simón del Mazo, a quienes encomendó la fundición de una campana de gran tamaño, de más de ocho metros de circunferencia y unas trece toneladas de peso, que pasó a ser conocida, con el tiempo, entre los compostelanos, como “la Berenguela”³⁵.

Según recoge Couselo Bouzas, el 7 de junio de 1710, el canónigo

³¹ Coincidiendo, por tanto, con el encargo a Juan van Gorpe del nuevo mecanismo para el reloj.

³² *Ibidem*, p. 207.

³³ TAÍN GUZMÁN, Miguel, *Domingo de Andrade, Maestro de obras de la catedral de Santiago (1639-1712)*, t. I, Sada, 1998, p. 113.

³⁴ “Pedro de Güesmes, natural de Armiero, Merindad de Transmiera (Santander)” (COUSELO BOUZAS, José, *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*, Santiago, 1933 (reed. Santiago, 2005), pp. 169 y 397-398).

³⁵ FILGUEIRA VALVERDE, Xosé, “A campá ferida”, *Adral. Faro de Vigo*, 2 de octubre de 1976. (Disponible online en la página web de la Real Academia Galega: <https://academia.gal/-/a-campa-ferida-de-xose-filgueira-valverde> (consultado el 19 de enero de 2026)). Por su parte, López Ferreiro, recoge el dato de que: “según nota facilitada por el Sr. Canónigo Fernández Martín, la campana tiene 8,030 metros de circunferencia, 1,085 metros de alto, 0,027 metros de espesor y 1.200 arrobas de peso” (LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la [...]*, op. cit., t. X, p. 277). Se trata, como recogió el *Pensamiento Galaico* en su edición de 27 de octubre de 1892, de “la mayor campana que hay en Galicia, y que ya figura entre las respetables del mundo en 8º lugar (...) pesa mil arrobas, tiene de altura 2 varas y 11 pulgadas, por 3 varas de diámetro en la falda”.

fabriquero D. Francisco Verdugo hico contrato con Pedro de Güemes y con Gregorio Simón del Mazo para “la fundición y factura de la campana del relox de la torre de la Quintana de muertos; con el metal hacer otra del tamaño que está delineada en el claustro de la Santa Iglesia y lienzo correspondiente a la sacristía baja, que es el molde más pequeño de todos los allí formados, y volverá a subir y poner en donde está. La cual será bien hecha y a satisfacción de dicho fabriquero, poniendo ellos todo, salvo el metal que será el mismo y si sobra para la fábrica. Las maromas, estadas y moldes a cuenta de la catedral, estando obligados los maestros a darla colocada en todo el mes de Agosto”³⁶ (fig. 5).

Fig. 5. Las campanas de 1729 en su actual montaje museográfico en el patio del claustro catedralicio



Foto: R. Yzquierdo Peiró

Por su parte, tal y como recoge López Ferreiro, las nuevas campanas para

³⁶ COUSELO BOUZAS, J., *Galicie artística en [...]*, op. cit., p. 169.

el reloj se fundieron en el año 1729³⁷ por el maestro Pedro de Güemes; y así figura en la inscripción que rodea la base de la campana de las horas (fig. 6):

SE HIÇO ESTA OBRA SIENDO ARÇOBISPO EL ILVSTRÍSIMO SEÑOR DON JOSEPH DEL IERMO I SANTIBAÑES PRESIDENTE DEL CABILDO EL DOTOR DON ANDRÉS DE GONDAR, CHANTRE, Y CANÓNIGO FABRIQVERO DON LVCAS ANTONIO DE LA TORRE DÍA 24 DE JVULIO ANNO DE 1729. DON PEDRO DE GÜEMES ME FECIT.

Fig. 6. Detalle de la inscripción de la campana fundida en 1729



Foto: R. Yzquierdo Peiró

Una obra por la que su autor recibió la cantidad de 11.301 reales, a los que deben sumarse los costes de los materiales necesarios para subir la campana al hueco de la torre: 9.357 reales por la maroma y dos cuerdas, que se hicieron en Pontevedra; y 1.535 reales las roldanas casquillos de bronce³⁸. Cantidades a las que debieron sumarse otros conceptos que, a partir de la documentación conservada, detalló en su día Couselo Bouzas³⁹.

Junto a la referida inscripción, la campana presenta, en relieve, distintas escenas en sus carateles, entre ellas, el Calvario, la batalla de Clavijo, las tres

³⁷ Según recoge Zepedano, la campana fue colocada el 21 de julio de 1679 (ZEPEDANO Y CARNERO, J. M., *Historia y descripción* [...], op. cit., p. 227.

³⁸ LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la* [...], op. cit., t. X, p. 277.

³⁹ COUSELO BOUZAS, José, *Galicia artística en* [...], op. cit., p. 170.

Marías, el sepulcro de Santiago, la concha de vieira, la imagen de Santiago Peregrino y Santa Bárbara (fig. 7).

Según recoge Zepedano, la colocación supuso todo un reto logístico para la catedral compostelana, de manera que el Cabildo dispuso la instalación de “fuertes andamios desde la Quintana” y “acordó una función solemne de rogativa, y que en los conventos se celebrasen cincuenta misas, pidiendo al Señor que no sucediese desgracia alguna al subir esta campana en consideración a su enorme peso”. Añadió en su crónica, el mismo autor, nota del fuerte sonido de la nueva campana, la cual “se oye algunas veces á la distancia de tres leguas”, dando idea no solo de su sonoridad, sino de la importante presencia que adquirió en la ciudad de Santiago.

Fig. 7. Detalle de uno de los carateles de la campana representando el sepulcro apostólico y, en un lateral, parte de la raja que presenta la pieza



Foto: R. Yzquierdo Peiró

Finalmente, junto a la ya citada inscripción conmemorativa de la

campana, Zepedano recoge un segundo epígrafe aclarador de algunas de las representaciones presentes en los carateles:

Jesús, María y José en alabanza gloria y honra del Santísimo Sacramento del Altar, y de la Reina de los ángeles María Santísima Madre de Dios concebida sin pecado original en el primer instante de su concepción gloriosa, y del Santo Apóstol Sr. Santiago singular Patrono y defensor de las Españas á quien se dedica⁴⁰.

Pedro de Güemes también se encargó de realizar, en el mismo año de 1729, la fundición de la nueva campana de los cuartos, por la que recibió el pago de otros tres mil reales. En la inscripción que presenta, puede leerse:

HÍZOSE SIENDO ARZOBISPO EL ILU.^{MO} S.^R D.^N JOSEPH DE YERMO Y S.^NTIBAÑES, DEAN EL D.^R D.^N MAN.^L FRAN.^{CO} R.^Z DE CASTRO Y CANÓNIGO FABRIQUERO D.^N LUCAS AN.^{TO} DE LATORRE⁴¹.

LA NUEVA BERENGUELA

La gran campana de Pedro de Güemes sufrió, en la segunda mitad del siglo XX, daños por una gran grieta⁴² que la recorre de arriba abajo, silenciando de este modo al reloj que, como señaló en su día Torrente Ballester, ordenaba la vida de la catedral y, también, de la ciudad⁴³. De ello dejó testimonio Filgueira Valverde, en 1976, cuando, a la vista del estado que presentaba la campana, el Cabildo decidió silenciarla, en uno de sus artículos en gallego, bajo el título de “A campá ferida”⁴⁴, comenzando por “tristeira perda, a da campá do reló da Catedral de Santiago, fendida, choca, morta. Cicáis nonescoitemos máis aquelas badaladas que «cortaban as cordas do corazón», a rimar as horas davida compostelá,

⁴⁰ ZEPEDANO Y CARNERO, J. M., *Historia y descripción* [...], op. cit., p. 228.

⁴¹ Recogido por LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la* [...], op. cit., t. X, p. 277.

⁴² Según informe realizado por el antropólogo y especialista en la materia Francesc Llop, tras haber valorado la posibilidad de que la fractura fuese debida a algún defecto en el martillo para el toque de las horas, concluyó que esta fue causada por “la alta humedad de Santiago, que había dilatado el asa badajera, siempre de hierro, y que había roto la campana de arriba abajo (lo mismo que ocurrió con la campana de cuartos, también rota por aquel entonces). LLOP I BALLO, Francesc, *Reflexiones sobre la campana Berenguela de la Catedral de Santiago*. Informe inédito realizado para la Fundación Catedral de Santiago. 1 de enero de 2023.

⁴³ “Compostela se hace en torno a la campana. Lo va creando todo día a día, siglo a siglo, sin más que dar las horas” (TORRENTE BALLESTER, Gonzalo, *Compostela y su ángel* (ed. facsímil), Santiago, 2010).

⁴⁴ FILGUEIRA VALVERDE, X., “A campá ferida” op. cit.

caíndo, vagarosas, encol da Quintana de Mortos”; y concluyendo, tras realizar un recorrido histórico sobre la campana y por su significación para los compostelanos (fig. 8):

¿Qué vai ser agorado albariño, do caíño, do espadeiro e dos xantares da mellor cociña santiaguesa, e, sobre todo, qué vai ser de nós, sin a compañía amiga da campá da Berenguela, a voz sagra da nosa Catedral?

Fig. 8. Detalle de algunos de los carateles de la campana y de la raja que inutilizó la pieza



Foto: A. Peiteabel / Teófilo Eds.

La solución al problema llegaría unos años después con el proyecto para, dada la imposibilidad técnica, entonces, de resolver la grieta de la campana original, realizar una reproducción exacta de la misma con el fin de sustituirla en la torre. De este modo, a finales del año 1989, se fundieron en la factoría holandesa de Eijbouts, las nuevas campanas del reloj de la catedral compostelana, donde fueron colocadas en el mes de febrero de 1990 tras una compleja operación que, al mismo tiempo, trasladó las piezas originales al

claustro de la catedral, donde todavía se exponen dentro del recorrido del Museo⁴⁵.

Fig. 9. Proceso de retirada de la campana de la torre en el año 1989



Foto: Fundación Catedral de Santiago

Salvo por una inscripción relativa a la realización de las réplicas, se trata de unas reproducciones exactas de las piezas originales, también en lo que se refiere a las aleaciones del material con el fin de reproducir su sonoridad, aspecto

⁴⁵ Sobre el proceso de realización de las réplicas de las campanas y su colocación hay diversas informaciones en la prensa local de la época. Puede verse una recopilación de ellas, junto a otras noticias y textos sobre las campanas de la catedral, en el *Inventario de campanas de las catedrales de España*, realizado por el Gremio de campaneros valencianos y disponible en el siguiente enlace: <http://www.campaneros.com/php/catedral.php?numer=666> [consultado el 19 de enero de 2026].

sobre el que, a pesar de todo, a nivel popular, siempre ha habido diversidad de opiniones entre los compostelanos; si bien debe señalarse que, obviamente, la ciudad cambió mucho en el tiempo transcurrido, también en la percepción de sus sonidos y, además, las décadas en que el reloj estuvo silenciado también pudieron hacer “olvidar” aquel sonido original (fig. 9).

La inscripción que se sumó a la réplica de la gran campana de las horas es la siguiente:

SENDO ROMANO PONTÍFICE A SÚA SANTIDADE XOAN PAULO II, REI DE ESPAÑA DON XOAN CARLOS I DE BORBÓN, ARCEBISPO DE COMPOSTELA, DON ANTONIO MARÍA ROUCO VARELA, E PRESIDENTE DA XUNTA DE GALICIA, DON FERNANDO GONZÁLEZ LAXE; A XUNTA DE GALICIA, O MINISTERIO DE CULTURA E O CONCELLO DE SANTIAGO DOARON ESTA CAMPÁ, REPRODUCCION DA ANTIGA, Á CATEDRAL DE SANTIAGO DE GALICIA. *EJBOUTS ASTENSIS ME FECIT*, 1989.

Y, por su parte, en la campana de los cuartos se añadió la inscripción: “REPRODUCCION DA ANTIGA CAMPÁ. EIJBOUITS ASTENSIS ME FECIT, 1989” (figs. 10-12).

Fig. 10. Planos para la estructura de sujeción de la réplica de la campana en la Torre. Baltar, Bartolomé y Almuíña Arquitectos

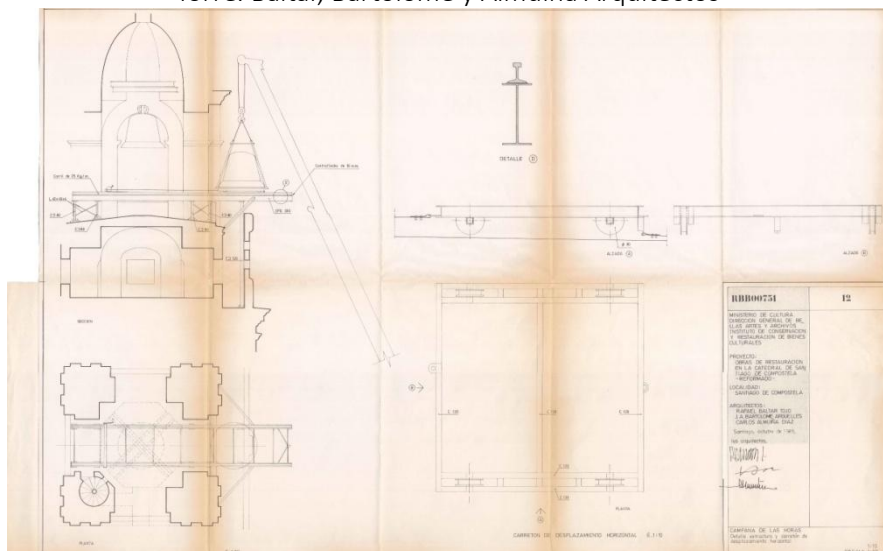


Foto: Fundación Catedral de Santiago

Fig. 11. Detalle de la actual estructura de sujeción de la réplica de la campana en la torre



Foto: Margen / Fundación Catedral de Santiago

470

Fig. 12. Detalle de la réplica de la campana de los cuartos en su estado actual



Foto: A. Peiteabel / Teófilo Eds.

CONCLUSIÓN

Más allá de la tradición que narra el traslado de las campanas de la vieja Basílica de Alfonso III tras la *razzia* de Almanzor, casi nada se sabe de las campanas medievales de la catedral compostelana⁴⁶ (fig. 13). A buen seguro, debieron tener su protagonismo en la fachada concebida por el Maestro Mateo⁴⁷. No obstante, los trabajos arqueológicos realizados entre los años 2017 y 2021 en la Cripta del Pórtico de la Gloria y la escalinata del Obradoiro arrojaron un hallazgo relevante: en el actual vestíbulo de la Cripta, junto al umbral de la estructura medieval aparecieron, junto al primitivo foso defensivo de la ciudad, sendos hornos de fundición coetáneos del proyecto del Maestro Mateo, desarrollado entre las décadas finales del siglo XII y los primeros años del XIII. Uno de esos hornos, a la vista de sus características y, sobre todo, por los restos de arcilla cocida correspondientes a un molde que se recuperaron, habría servido para fundir una campana fechada, por el fragmento de inscripción en caracteres góticos que conserva, a principios del siglo XIII. Quizás fuera, aquella, una de las campanas concebidas para la fachada del Maestro Mateo⁴⁸ (fig. 14).

La documentación capitular⁴⁹ también conserva una leve mención acerca del trabajo del campanero de la catedral compostelana en un lejano 24 de septiembre de 1322, cuando el Cabildo desestimó la petición de Domingo Manzanos, quien había solicitado un sobresueldo por encargarse de tocar las campanas con ocasión de los funerales de capitulares y porcioneros. Probablemente, a falta de datos sobre la realización de unas campanas posteriores, aquellas serían las colocadas en la fachada mateana.

⁴⁶ Campanas que habrían sido restituidas tras la reconquista de Córdoba por Fernando III. Tradición recogida, entre otros, por OXEA, H. de, *Historia del Glorioso* [...], op. cit., pp. 302-303. Ver NOVO SÁNCHEZ, Francisco Javier, “Traslado de las campanas de la catedral de Santiago”, en *Hospitalitas. La Gracia del Encuentro. Catálogo de exposición*, Santiago, 2025, pp. 284-285.

⁴⁷ Sobre la fachada exterior del Pórtico de la Gloria, véase YZQUIERDO PERRÍN, Ramón, “La fachada exterior del Pórtico de la Gloria: nuevos hallazgos y reflexiones”, *Abrente*, 19-20, 1987-1988, pp. 7-42; e YZQUIERDO PEIRÓ, R., “Recuperando la fachada occidental de la catedral: investigación, conservación, hallazgos, enigmas e interrogantes”, en LABORDE MARQUEZE, Ana (dir.), *La restauración del Pórtico de la Gloria. Catedral de Santiago de Compostela. Documentación, estudios y conservación*, Madrid, 2021, pp. 379-439.

⁴⁸ YZQUIERDO PEIRÓ, R.: “Descubriendo la catedral: los relieves de la Matanza de los Inocentes y otros hallazgos en las obras de la Cripta y la escalinata del Obradoiro”, *Compostellanum*, LXVI, 3-4, 2021, pp. 386 y ss.

⁴⁹ Archivo Catedralicio de Santiago, *Libro 2º de Constituciones*, fol. 77 y *Tumbo C*, fol. 273. Recogido por LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la* [...], op. cit., t. VI, p. 59.

Fig. 13. Relieve del traslado de las campanas de la catedral de Santiago. Gregorio Español (1594-1596). Museo Catedral de Santiago



Foto: Fundación Las Edades del Hombre

Fig. 14. Fragmentos de molde de fundición de una campana de la catedral. Ca. 1200. Museo Catedral de Santiago



Foto: Fundación Catedral de Santiago

La donación, en 1483, por parte de Luis XI de Francia de los medios necesarios para fundir en Compostela dos grandes campanas en honor de Santiago el Mayor y su colocación en el Fincapé dos ourives, que acabaría convertido en torre para acogerlas, supuso un momento culminante en la historia de las campanas de la catedral de Santiago.

Tiempo después, la Torre de las campanas del Rey de Francia fue vista como el lugar adecuado para instalar el reloj de la catedral y, con ello, se iniciaría

una nueva etapa que llevaría a la reforma de la torre, que acabaría convirtiéndose, en el barroco, en la del Reloj y para la que se sucederían nuevos encargos hasta la realizada en 1729 por Pedro de Gúemes, pieza que adquiriría un notable protagonismo en la ciudad, casi legendario. Aquella Berenguela, en una transposición que acabó otorgando a la campana el nombre que, de manera errónea, se dio a la torre por atribuirse su construcción al arzobispo Berenguel de Landoria⁵⁰, acabó silenciada hace décadas por una gran grieta producida, seguramente, por defectos en el mecanismo de golpeo de la misma y, desde 1990, sustituida en su ubicación original por una réplica fundida en Holanda, se expone en el patio del claustro catedralicio, hoy parte del Museo. Próximamente, se acometerá la necesaria restauración integral de la torre, incluyendo la maquinaria del reloj, que recientemente ha tenido que detenerse por su estado de conservación y, también, el lugar que ocupa la campana y sus mecanismos, buena ocasión, sin duda, para devolver a la gran campana de Compostela, su protagonismo dentro de la historia de la catedral de Santiago.

⁵⁰ Sobre esta cuestión, véase VÁZQUEZ CASTRO, J., “La Berenguela y [...]”, op. cit., pp. 111-148.